ANT
XIX
1267/1
20 cm.
R.41.575
BIBLIOTECA DE ANDALUCIA · Granada ·

SERMON,

QUE EN LA SOLEMNIDAD

DE ACCION DE GRACIAS,

QUE CELEBRÓ

LA JUNTA DE GOBIERNO

DEL REYNO DE CÓRDOBA

POR LA INSTALACION

DE LA SUPREMA JUNTA CENTRAL

GUBERNATIVA

DE ESPAÑA É INDIAS,

Y POR LAS VICTORIAS

DE LOS EXERCITOS ESPAÑOLES,

DIXO

Fr. José de Jesus Muñoz, Augustino Calzado, y Vocal de dicha Junta de Gobierno, en la Sta. Iglesia Catedral el dia 9 de Octubre de este año 1808.

IMPRESO DE ÓRDEN DE LA CITADA JUNTA

EN CÓRDOBA EN LA IMPRENTA REAL
DE DON RAFAEL GARCIA RODRIGUEZ Y CUENCA.

HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
PLAZA LOS SITIOS,10
ZARAGOZA

Exurge Jerusalem, et sta in excelso: : : et vide collectos filios tuos ab oriente sole usque in occidentem, in verbo sancti, gaudentes Dei memoria. Baruch. c. V. v. V.

1. Aunque resplandezca el órden admirable de la Divina providencia en el curso ordinario de las cosas humanas; ha querido el Señor darnos de tiempo en tiempo unas pruebas mas brillantes de su poder y sabiduría, presentandonos á la vista sucesos extraordinarios y trastornos políticos, que arrebatan imperiosamente nuestra atencion hácia aquella primera causa, que abraza del un extremo al otro de los siglos, cuya mano se estiende á todos los límites del universo, y que gobierna con suavidad todos los acontecimientos humanos. Asi como en el órden físico y en el moral, ademas de las maravillas, en que manifiesta de continuo su omnipotencia, y que por ser comunes son me-

menos atendidas, se ha reservado, dice mi P. S. Augustin, ciertos hechos milagrosos, que despiertan la fé adormecida del tibio, y obligan, en cierto modo, á creer al incrédulo mas duro y obstinado.

2. Veinte años ha, que empezaron á presentirse en la Europa las convulsiones políticas, que amenazaban á la Francia; y desde entonces vimos comenzar á erigirse aquella Monarquia formidable, semejante á la Estatua de Nabuco, compuesta de varios metales, conforme á las distintas épocas en que se ha trabajado; y ante la qual se intentó hacer doblar la rodilla á todas las Naciones. Ya parece es llegado el tiempo, en que una piedrezuela despreciable, rodando sin impulso de mano agena, tropieze con los pies de la Estatua, dé con ella en tierra, y la desvarate, reduciendo á menudos pedazos el terrible Coloso, que amenazaba la seguridad de la Europa.

3. Los que hemos sido testigos coetaneos de aquella elevacion, y lo vamos siendo de los principios de su ruina, no po-

podemos desconocer la mano soberana que la formó, para hacer en su trastorno maravillosa ostentacion de su omnipotencia. Hemos visto las terribles lecciones, que ha dado á los Pueblos y á los Reyes, cuyos tronos derrocados han servido de pedestal á la Estatua. Pero como no la habia formado, sino para castigar los vicios y desordenes de nuestros tiempos; vemos, que despues de haber llenado este designio de la providencia, convierte esta su mano omnipotente contra el mismo instrumento de su Justicia; é indignado el Señor del orgullo que le inspirará su elevacion, trata de reducirla á su ser primitivo, valiendose de otro instrumento el mas debil é inepto para la execucion de tan árdua empresa.

4. España, á quien se quiso obligar últimamente á adorar la Estatua, se resiste como Daniel; se opone á la fuerza con que se la queria violentar, y sale victoriosa en repetidas batallas. Sus Provincias aisladas hasta ahora por las irrupciones de los exércitos enemigos se unen con la ma-

yor celeridad y mas perfecta armonia, y puesta la Junta Central, gubernativa al frente de toda la Nacion, anima á este cuerpo una sola alma, para trabajar de acuerdo, con prudencia, con justicia, con fortaleza en el negocio arduo de la defensa de la Religion, de la Patria, y de nuestro deseado Monarca.

5. Levantate ya, levante triste y abatida Patria mia: sube libremente á los montes excelsos de la Peninsula, que tenian ocupados tus enemigos: tiende con desahogo la vista en rededor por todo el orizonte, y verás reunidos tus mas caros hijos de Oriente y Occidente, de Norte y Mediodia, congregados á la voz de tu Dios, gozosos con la memoria de las recientes maravillas, que ha obrado en ti, y continúa obrando su omnipotente misericordia. El Señor quiere ya humillar ese monte excelso, para que los Españoles caminemos sin estorvo y con actividad por las sendas de la virtud á mayor gloria suya. *Constituit enim Deus humiliare omnem montem excelsum, ut ambulet Israel*

di-

diligenter in honorem Dei. (a)

6. Jamás pudo juntarse Córdoba con motivos mas poderosos á tributar ante ese tabernaculo gracias al Dios de nuestros Padres, á quien creemos Autor, y esperamos Consumador de tamaños beneficios: ni tampoco creo, que se haya juntado jamas con sentimientos mas vivos de gratitud, como que ha experimentado tan de lleno los males, de que la ha libertado el Señor; pero como nada sea mas comun en el corazon humano, que contentarse solo con afectos superficiales y pasageros de agradecimiento, sin detenerse á reflexionar sobre la grandeza del beneficio, y sobre la extension de las obligaciones en que nos constituye; debo yo, mis muy amados hermanos, llamar vuestra atencion sobre estos dos puntos, haciendoos ver aunque rapidamente lo que Dios ha obrado en nosotros; é indicando quan profundo debe ser, y quan duradero nuestro agradecimiento.

7. Ah! quien me dixera á mi quatro me-

(a) Baruch v. VII.

meses ha, que llegaria el tiempo, y tan en breve quando podria anunciar á mis amados Conciudadanos tantos y tan admirables prodigios de la misericordia del Señor. Quando amenazaban las bayonetas enemigas á nuestras cabezas, y temiamos á cada momento el último golpe del sable del tirano, ¿quien me hubiera dicho, que en breve podria dilatar vuestros ánimos con la relacion de tan faustos sucesos? Quisiera yo esta vez mas que nunca hablar como se merece la importancia del asunto, y la autoridad de mi auditorio; pero haciendo lo que me sea posible, confiemos, que el Señor suplirá con su gracia mi ineptitud, para que no sea inútil su divina palabra. *Ave Maria.*

8. Para penetrar, en quanto nos sea dado, la grandeza de los beneficios que nos ha hecho el Señor; reflexionad conmigo, amados hermanos mios, sobre los medios de que se ha valido para favorecernos; sobre el modo con que nos los ha dispensado; y sobre las ventajas incomparables que nos ofrecen.

9. El Señor se ha valido, para sacarnos de la esclavitud en que gemia la Nacion Española, y preservarla del nuevo cautiverio que la amenazaba, de aquellas mismas causas, que á juicio de la prudencia humana, debian poner el último sello á nuestra infelicidad: de la política del Emperador de los Franceses, y de la impolítica de los Españoles. La divina Sabiduría invariable en su modo de obrar ha hecho caer al usurpador en la fosa misma, que habia abierto para precipitarnos; y quedar preso en el lazo, que tendió su astucia para sorprehender nuestra sencillez. Asi es como vos, Señor y Dios mio, quisisteis triunfar del enemigo de nuestras almas, encubriendo vuestra fortaleza y sabiduría baxo unas apariencias exteriores, que se tuvieron por insensatéz y locura á los ojos del mundo, quando os vió enclavado en esa cruz: vencisteis al orgullo con la humildad; al poder con el abatimiento; á la prudencia de la carne con la necedad de la fé: *placuit Deo per stultitiam predicationis salvos*

facere credentes. (a) Asi se ha cumplido en nuestros dias lo que deciais por el Profeta : perderé la sabiduría de los sabios , y reprobare la prudencia de los prudentes. (b)

10. ¿En donde , en donde está el Sabio? ¿Donde el astuto político del siglo XIX? *Ubi conquisitor huius sæculi?* (c) Quiso Napoleon primeramente resfriar el amor de los Españoles á sus Soberanos , para que debilitados los vinculos , que nos unian á la familia de los Borbones , fuesemos mas accesibles á admitir sobre el trono otra nueva Dinastia. Para esto fomenta la discordia entre los miembros de la familia Real : promete proteccion al Príncipe contra la persecucion del Valido : ofrece despues defender al Rey Padre de las soñadas maquinaciones del heredero del trono : unas veces ciñe la corona á una cabeza la mas digna de recibirla de su mano : otras veces intimida con expresiones equí-

(a) Ad Corinth. 1. c. 1. v. XXI.
(b) Ibidem. v. XIX.
(c) Ibidem v. XX.

equívocas, y con procedimientos asperos al hombre mas ingrato, que nuestra Patria abrigó jamas en su seno. Pero el resultado de todas estas complicadas maquinaciones es totalmente contrario á los designios, con que las habia forjado Napoleon. El Pueblo ignorante, pero incorruptible descubre al través del velo de la perfidia la imbecilidad del Monarca: la inocencia del Príncipe heredero, y el proyecto de arruinar á la España que iba á consumar el infame Ministro. Tributa la compasion merecida á un Rey engañado; el amor que exigía un Príncipe perseguido, y un ódio inmortal al vil instrumento de nuestras desgracias. Mientras mas se multiplican los ardides para trastornar la opinion publica, mas se fortalece, y mas se consolida; y hierven con mas ardor en los pechos Españoles aquellos afectos, creciendo de dia en dia, desde el 30 de Octubre del año pasado, hasta el 19 de Marzo del presente; dia, en que hizo su primera explosion en Aranjuez el volcan del patriotismo Español; dia, en que la Nacion

cion hizo ver quanto abominaba al Favorito, quanto respetaba la soberanía de sus Monarcas, y quanto se interesaba por la inocente víctima de las intrigas, por el virtuoso Fernando dulce esperanza de su felicidad. Dia, en que dió la Nacion Española una prueba sin exemplar del modo, con que un pueblo puede sostener con respeto los derechos de su Monarca, aun quando él está empeñado en abandonarlos.

11. Frustrados asi los primeros ensayos de la política de Napoleon, proyecta otra nueva trama. Arranca á Fernando del seno de su familia, de en medio de sus hijos, que lo adorabamos con vivo entusiasmo: lo conduce del modo mas ratero á Bayona: hace comparecer alli al Favorito, extrayendolo dolosamente de la prision, en que lo tenia asegurado la lealtad Española, y sucesivamente obliga á todos los individuos de la familia Real á seguir el mismo camino. Con inauditas violencias, y engaños arma á los Padres contra sus hijos: fuerza con amenazas á estos, para que condesciendan con sus ideas, y

con

con increible desverguenza se vale de las artes groseras, y de las sugestiones barbaras del ingrato valido para lograr el fin de sus maniobras. De enmedio de todos estos embrollos salen las renuncias de los Reyes Padres, la del Joven Monarca, y de los Infantes, y se nos quiere dar con este último golpe una prueba decisiva de la ineptitud de todos ellos para empuñar el Cetro. Al mismo tiempo que se internan en Francia los Reyes y Príncipes, se trata de convocar en Bayona unas Cortes, para que reconozcan al Rey nuevo, y á la nueva constitucion, y se comunican á toda España atropelladamente estas resoluciones. Pero el Pueblo se opone primero á la salida de su amado Fernando, lo llora despues cautivo en Bayona: desprecia altamente las Actas y Decretos, que de alli dimanan teniendolos todos por hijos de la violencia, y de la perfidia, y como Leon osado se entumece de colera su corazon, bramando todavia en secreto, á vista de tanto engaño, y de tan atroces injurias hechas so color de justicia á la faz de todo el universo.

12. Reducida España á tan lastimosa situacion parecia haber ya triunfado la política del Emperador de los Franceses de la sencillez y buena fé del Monarca y del Pueblo Español. Este sin Xefe, ni cabeza propria que lo dirigiese, apoderados los Exercitos enemigos de la Corte, del Gobierno, de las plazas mas fuertes; dispersas de antemano las tropas Españolas, y unidas en la mayor parte á las Francesas, para que nunca pudieran obrar por si, apurados los tesoros de la Nacion, y esta debil y lánguida á fuerza de tantos golpes como habia sufrido (por espacio de veinte años), todo indicaba á los grandes políticos, que no nos quedaba otro partido que tomar, sino el de entregarnos al usurpador para evitar los estragos de una guerra sangrienta é infructuosa. Asi nos lo predicaban desde Bayona aquellos mismos hombres á quienes Fernando habia dado toda su confianza: asi nos lo aconsejaba el mismo Fernando desde Burdeos, dispuesto á ceder sus derechos por evitar la efusion de sangre de sus amados va-

vasallos ; pero el pueblo ignorante é incorruptible cierra los ojos á todos los peligros : tapa sus oidos á toda reflexion: nada prevee : nada le intimída : embriagado de furor patriotíco y resuelto á morir primero que entregarse tan indignamente grita despechado : *Viva Fernando VII.* ; grito que retumba en toda la Peninsula , y con la celeridad del eco pasa de una en otra Provincia , y atravesando los Pirineos , asusta al Tirano , y llena de pavor y de miedo á los viles apóstatas de la España. Asi triunfa la ignorancia y sencillez del Pueblo Español de todas las artes de la política insidiosa del Emperador Napoleon , y aquel hombre que ha sabido engañar á los mas acreditados Ministros de nuestros tiempos , y ha seducido á los Gabinetes mas cautos y sagaces, no ha podido con su falsa política, dispuesta para embobar á los Españoles, entretenerlos siquiera mientras se lanzaba sobre ellos para destrozarlos. Asi ha querido el Señor valerse del pueblo que se tenia por el mas ignorante de la Europa

pa-

para confundir al mas astuto de los Conquistadores : de la Nacion mas débil para contrarrestar al Soberano mas poderoso del Universo. *Stulta mundi elegit Deus ut confundat Sapientes ; et infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia.* (a)

13. De la observacion de los medios de que ha usado el Señor para favorecernos , pasemos á reflexionar sobre el modo, con que nos ha librado de los males gravísimos que nos amenazaban , y hallaremos que ha sido de un modo rapido , y milagroso. Porque ¿ quien de nosotros , ni de los extrangeros ? ¿ Quien nos hubiera dicho á fines de Mayo, quando ciento y cincuenta mil hombres ocupaban la España , y se enseñoreaban de la Corte , de sus Ministros y tribunales : quien se hubiera atrevido entonces á pronosticar , que en el espacio de quatro meses habiamos de ver prisioneros de guerra dos Exércitos formidables , que ascendian á cincuenta mil hombres : muertos , heridos y extraviados casi otros tantos , y puestos los de-

(a) Ad Corinth. 1 c. 1 v. XXVII.

demas en vergonzosa fuga, dexando evaquada casi toda nuestra Península, sin conservar en ella mas que dos ó tres plazas fuertes de la frontera? La accion inmortal de Baylen dexó libres de enemigos á las Andalucías, y á la Mancha, y llenas de miedo al oirla las legiones Francesas, que ocupaban la Corte, huyen despavoridas con el intruso Monarca hasta Burgos. La Victoria de Lisboa obliga á capitular á Junot con su Exército, dexando evaquado á todo Portugal. Siete horas de resistencia, que oponen los Valencianos á la division de Moncey arredran á este Mariscal del Imperio, y le hacen huir hasta las fronteras de aquel Reyno. Los incomparables Zaragozanos oponen por espacio de dos meses sus pechos de diamante al azero y al plomo, y conservan libre á todo Aragon del barbaro furor de Lefebre. La accion original de Manrresa, y la resistencia de Gerona obligan á Duhesme á reconcentrarse en Monjui. Finalmente los Exércitos conbinados de todas las Provincias cercan las reliquias.

de los Exércitos Franceses, y les van haciendo perder terreno de dia en dia. Progresos tan rápidos y constantes solo pueden ser comparados con aquellos, de que se gloriaba el Emperador de los Franceses en Italia, en Austerliz, en Prusia y Friedland.

14. Pero los nuestros, ademas de ser tan rápidos, debemos confesar que son milagrosos, porque ¿quien sino el Señor de los Exércitos infatuó á los consejeros del Gran Duque de Berg para que le sugiriesen repartir sus fuerzas embiando divisiones á las Provincias, donde podian ser batidas mas facilmente? ¿Quien detuvo á Dupont en Córdoba, y le hizo retroceder á Andujar, dando lugar á que se organizasen los Exércitos de las Andalucías? ¿Quien hizo á Moncey levantar el sitio de Valencia en el mismo dia en que lo habia puesto, despues de haber vencido los Exércitos que habian salido á detenerle el paso? ¿Quien inspiró á los Catalanes la idea de formar cañones de madera, con que se apoderan de la artillería enemiga?

BIBLIOTECA

ga? Pero sobre todo ¿quien sostuvo á los Zaragozanos sin otras murallas que oponer al enemigo, sino sus mismas personas, ni otra disciplina que su valor, ni otras armas que las desiguales y escasas que les suministraban de fuera? Reducido á pavesas el almacen de sus municiones, arruinado el Hospital de los heridos, ocupada una gran parte de sus calles por las columnas enemigas; atrincherados los Franceses dentro de su recinto: tentado su patriotismo con amenazas y con halagos; apurados enteramente todos los recursos humanos, sobrepuja la esperanza de Zaragoza á tantos motivos de desaliento, é intrépida resiste al enemigo en el último dia de su asedio con el mismo vigor que en el primero: resueltos sus habitantes á vencer, ó á sepultarse entre sus ruinas. Fundábase la esperanza de estos ilustres guerreros en aquella Columna inalterable, que es tambien el cimiento de la de todos los Españoles; y ¿como habiais de permitir ¡ó dulce Madre de nuestra Patria! que quedasen frustrados los esfuerzos

que

que hacian tus hijos, mas bien para preservar á tu templo de las profanaciones de los impíos, que para defender sus haciendas y aun sus mismas vidas? ¿Como habiais de tolerar que este nuevo Senacherib atase su caballo al pedestal de vuestra estatua, como lo habia jurado sacrilegamente en la embriaguez de su desesperacion? Tanta multitud de prodigios superiores todos á nuestras esperanzas, agrupados unos sobre otros, nos han tenido en una continua sorpresa y admiracion, sin dexarnos acaso tiempo para reflexionar sobre las ventajas, que ellos nos iban proporcionando, sobre las quales os pido fixeis por un momento vuestra atencion.

15. ¿Que seria la España baxo el yugo de los Napoleones? ¿Que será la España libre y unida, gobernada por su deseado Monarca, y entre tanto por los consejos de los hombres mas sábios y virtuosos de nuestro tiempo? La respuesta á estas dos qüestiones nos harán conocer los males, de que nos preserva el Señor, y los bienes, que nos promete su misericor-

dia

dia, sosteniendo nuestra justa causa. Recorramos los unos y los otros con la brevedad posible. La España, esclava del Emperador de los Franceses, sería una Provincia de la Francia, sugeta en todo á los temibles caprichos de su ambicioso Conquistador. Su Religion reducida á una mera política: sus templos saqueados; su culto degradado hasta el envilecimiento: sus Ministros pocos en número, desconceptuados en la opinion pública, y precisados á vivir casi en la mendiguez: rotos quiza los vinculos que unen al Pastor universal del rebaño de J. C. con sus ovejas: degradada la porcion mas numerosa y mas ilustre de su Nobleza, y oscurecidos todos los timbres, que le merecieron las hazañas de sus antepasados: trastornado todo el sistema actual de las propiedades: arrancada ignominiosamente su valerosa y florida juventud á paises remotos, para sacrificarse á los proyectos de la ambicion gigantesca de Bonaparte: interceptado su comercio: estancada su industria: sus campos en erial: apagada

la

la antorcha del saber : relaxadas sus costumbres hasta el extremo de la mas inconcebible depravacion : abolidas sus leyes : trastornada su constitucion: sustituidos á sus usos y costumbres, usos y costumbres extrangeras, repugnantes de todo punto á su caracter : separadas ultimamente de su antigua Metrópoli esas ricas y espaciosas Colonias, que tanto le costaron, y tanto le producen : robados sus tesoros: extraidas todas sus preciosidades : sepultados en eterno olvido tantos monumentos de imarcesible gloria, que perpetuan las hazañas de sus ilustres hijos por espacio de tantos siglos : : : : : Dios mio, mi alma rehusa fixar por mas tiempo su atencion sobre los desastres, que amenazaban á mi cara Patria ; de los quales vimos un bosquejo en los diez dias, que permanecieron nuestros enemigos en esta Ciudad, y de los que tenemos otros tantos exemplares como Naciones arrastran las pesadas cadenas del Tirano de nuestro siglo.

16. Volvamos los ojos hácia el quadro

dro lisongero, que nos presenta la union de las Provincias en la Junta Central: *vide collectos filios tuos.* Al llegar á este punto no puedo apartar de mi memoria, ni reducirme á pasar en silencio la dulce emocion de mi alma al contemplar la amable imagen de aquel anciano virtuoso, político experimentado, sábio del primer órden, una de las primeras víctimas de la intriga del infame Ministro, y que parece no ha conservado la providencia hasta nuestro tiempo en la oscuridad del retiro, sino para que, rectificadas mas y mas sus ideas en la quietud de la soledad, fuese uno de los principales pilotos, que gobernasen la navecilla vacilante de la República en medio de tan desecha borrasca. La Nacion entera te tributa, ó respetable Floridablanca, el homenage debido á tu virtud y á tu mérito, que por tanto tiempo te habia negado la intriga del Ministro ambicioso, y se reconoce deudora á tus consejos, como á los oficios del inmortal Castaños, de la ereccion de esa Junta Central que presides tan dignamente. Vues-

tra prudencia ha sabido vencer todos los obstaculos, allanar todas las dificultades, y triunfar de la sorda intriga, con que el enemigo de nuestra felicidad minaba los ánimos de muchos Nacionales para dividirlos. Ese gobierno Supremo sofocará todas las divisiones, acelerará todos los recursos, sostendrá con energía todas las providencias, entablará negociaciones con las Cortes extrangeras, hará temblar al Tirano de la Europa, contendrá sus designios ambiciosos, reformará los defectos de nuestra constitucion, consolidará nuestra seguridad, nuestra libertad, y se sacrificará en sus inmensas tareas hasta restituir al Trono al deseado Monarca. Tal vez la instalacion sola de la Junta Central adelante mas la carrera de nuestra felicidad, que quantas victorias hemos conseguido hasta ahora de nuestros enemigos.

17. Tales, tantos, y tan admirables son los beneficios, que hemos recibido los Españoles de la misericordia del Señor: ¿quan profundo, quan duradero deberá ser

nues-

nuestro agradecimiento? Yo os lo explicaré en muy pocas palabras.

18. Profunda será nuestra gratitud á estos beneficios de Dios, quando conozcamos, y estemos intimamente persuadidos, de que no han sido efecto de nuestros méritos sino de la pura y libre misericordia del Señor. ¿Quien de nosotros será tan orgulloso que se persuada, á que nos ha libertado el Señor en atencion á sus propios méritos? Pero el amor proprio, aunque no nos sugiera un error tan grosero, nos lleva á creer, que nuestras ventajas han sido efecto solamennte de nuestro patriotismo, de nuestras activas diligencias y de nuestra union. Error mas sutil, pero mas peligroso, hermanos mios, que debemos desvanecer de nuestro corazon; no sea que el Señor enojado, de que no le volvemos lo que á el se le debe retraiga de nosotros sus misericordiosos auxilios. Y á la verdad que es muy facil de disipar aquel engaño: porque lo primero ¿quien nos ha inspirado aquel patriotismo? ¿Quien ha hecho que corres-

ponda el éxîto de nuestras empresas á nuestra actividad? ¿Quien acordó á un mismo tiempo los ánimos de tantos Españoles, haciendoles caminar todos á un mismo fin? ¿Quien por poco que reflexione no conocerá, que todo esto es obra de Dios? Ved aqui por qué razon, aunque se deban nuestros triunfos al patriotismo, actividad y union de los Españoles: se deben verdaderamente al Señor, que nos ha inspirado esta actividad, esta union, y este patriotismo. Si estas prendas hubieran sido en todos meramente humanas, fundadas solo en el interes personal; si el Señor, que las ha inspirado á los Xefes principalmente, no las hubiera coronado con un feliz éxîto: nos habría sucedido, lo que al Austria, á la Prusia, á la Rusia, donde no podemos negar, que hubo mucho patriotismo, actividad mayor, y coaliciones íntimas para sostenerse. Confesemos, Dios mio, que si vos no guardais un Reyno en vano trabajan todos los que le custodian: sus diligencias se frustrarán: mil obstáculos entorpecerán su zelo, y su patrio-

triotismo será sufocado por los traidores, y los egoistas. ¿Sabeis, mis amados hermanos, por qué el Señor ha querido darnos muestras tan evidentes de que obra su mano en este negocio? Para que conozcamos que es suyo; que él lo hace; que á él se le debe, y que á él le debemos dar toda la gloria de nuestros triunfos. Por eso no quiso, que hallándose treinta mil hombres sobre el enemigo en Andujar entrasen sino unos diez mil en accion, y esos la comenzasen desapercibidos, y amenazados de otra division por la espalda: *ne glorietur contra me Israel, et dicat meis viribus liberatus sum.* (a) ¿Sabeis porque hizo fugarse de Madrid á un Exército de treinta mil hombres, teniendo á quarenta leguas al enemigo? Para que no hallando en lo humano causa suficiente de tanto pavor lo atribuyesemos á la mano Omnipotente que nos defiende, y que nos protege: *ne glorietur contra me Israel, et dicat meis viribus liberatus sum.* Penetrado de esta verdad sublime de nuestra religion

(a) Judicum. VII. v. II.

gion nuestro piadoso General, antes de entrar en la accion, encomienda al Señor, por mano de San Fernando, el éxito de ella, y apenas ciñe Sevilla sus sienes con el laurel del triunfo, quando se le quita humilde, y lo deposita profundamente agradecido sobre el Sepulcro de aquel Santo Rey. Exemplar, que deben seguir todos los militares, y todo buen Español, en quantos sucesos favorables ocurran en la defensa de nuestra justa causa. Imitemos á aquellos heroes del antiguo Testamento, á una Debora, á una Judit, á un David, que referian al Señor toda la alabanza del vencimiento, reconociendolo Autor soberano de las victorias, y reconociendose á sí mismos como meros instrumentos de la felicidad, y de los triunfos del Pueblo de Israel. Confesemos con Debora, que el Señor ha peleado en los fuertes; que desde el Cielo ha sostenido el esfuerzo de nuestros soldados, y ha auyentado á nuestros enmigos: confesemos con Judit, que el Señor solo Ommipotente es quien quebranta los Exércitos,

tos, y el que ha puesto sus reales enmedio de la España, para librarnos del yugo de nuestros enemigos. Confesemos penetrados de gratitud con el Real Profeta, que el Señor ha ceñido de fortaleza á nuestros soldados, que ha puesto debajo de nuestros pies á nuestros enemigos: que ha armado de valor los brazos de nuestros militares, y ha adiestrado sus dedos para la pelea: que es suya la gloria de nuestros triunfos, que á él le debemos todas nuestras victorias: y que animados de la mas firme confianza en su proteccion hemos emprendido y sostendremos vigorosamente nuestra justa causa.

19. Este profundo reconocimiento debe ademas estar perpetuamente gravado en el corazon de todo buen Español, y acreditarlo en toda su conducta. Sucede al corazon humano lo que á un muelle, ó resorte, que se dilata con tanta mas violencia é impetuosidad, quanta mayor fue la fuerza, que lo tuvo oprimido. Asi acontece al hombre, quando pasa de un estado de opresion y de miedo, á otro

de

de desahogo, y de seguridad. Tan comprimidas como han estado sus pasiones en la angustia; con tanto mayor ímpetu se despliegan, viendose ya libre de los males que le amenazaban. Cada uno de nosotros habrá experimentado esta alternativa en los dias de tristeza, y de gozo, que en los últimos meses se han sucedido. Buscabamos á Dios en los dias de nuestra afliccion, y á la manera que la muger próxima ya al parto, estrechandole los dolores, levanta sus gritos hasta el cielo; asi nosotros llenos de terror al ver las violencias de nuestros enemigos, levantabamos á Dios nuestras manos, y le dirigiamos fervorosas suplicas, y le haciamos mil promesas, y votos. *Concepimus, et quasi parturivimus, peperimus spiritum.* (a) Pero apenas nos vimos libres de ellos, y á medida que se han ido alejando de nosotros nos olvidamos de nuestros propósitos; aquellas palabras se disiparon por el aire, y no solo no hemos cumplido lo que ofrecimos; sino que he-

(a) Isaiæ. c. XXVI. v. XIIX.

hemos dado mayor libertad á nuestras pasiones. *Salutes non fecimus in terra.* (b) La codicia ha hallado nuevos ensanches en el desorden : el robo se ha aumentado, prevaliendose de las muchas atenciones del Gobierno, que le impiden velar como antes sobre la seguridad pública. La ambicion y la vanidad nos han dado á conocer quan raro es el desinteresado patriotismo. Ay! quiza estos delitos y otros mas vergonzosos detendrán todavia á nuestros enemigos mas aca de los Pirineos! *Ideo non ceciderunt habitatores terræ.* (c) ¿Y es asi como correspondemos á unos beneficios tan asombrosos de la misericordia del Señor? *Heccine reddis Deo tuo?* (d) Los Españoles ingratos á su Dios, que asi abusen de su bondad ; ó atraerán sobre su Patria de nuevo los males, con que la ha castigado la Justicia Divina : ó harán, que estos beneficios mismos del cielo sean para ellos motivo de una formi-

da-

(b) Ibidem.
(c) Ibidem.
(d) Deut. XXXII v. VI.

dable condenacion. No lo permita Dios, mis amados hermanos, y para que asi no suceda gravad firmemente en vuestra memoria, y mas todavia en vuestro corazon, lo que debemos al Señor, y lo que le deberemos por haber libertado á la España de tan horrorosa esclavitud, como la que ha experimentado, aunque por pocos dias. Sea esta memoria un freno, que reprima nuestras pasiones. Salgamos al encuentro á los enemigos de nuestro bien con el recuerdo de los dias siete de Junio, y diez y nueve de Julio de este año, y preguntemonos á nosotros mismos: ? qué ofrecimos á Dios en medio del pavor y afliccion del primero, y del júbilo y alborozo del segundo? Consagrad vosotros, padres de familia, la memoria de tan admirables sucesos en algun acto de religion, que establezcais diario, ó annual en vuestras casas, y quando vuestros hijos os pregunten ¿que significa? Referidles lo que padecimos, lo que temimos padecer, y como ha obrado el Señor con nosotros; para que asi pase nuestra gratitud

tud de generacion en generacion. Para que asi sea, acompañad, Señor, vuestros beneficios con el mayor de todos, que es la gracia, de saberlos agradecer, sin la qual no hallareis en España sino Pharaones ingratos, cada vez mas endurecidos, á proporcion que mas multipliqueis sobre nosotros vuestras misericordias.

20. Desconfiando absolutamente de nuestros méritos y de nuestro debido reconocimiento á vuestros beneficios recurrimos, Padre amoroso de nuestras almas, á tu única misericordia, para inclinaros á que consumeis la grande obra, que habeis comenzado, de la felicidad Española. *Tu quia pius es, miserere nostri.* Vuestra sagrada Religion, vuestro culto, ese Sacramento adorable, que ha sido el objeto de la rabia y furor de unas tropas infernales: las costumbres públicas, todo se interesa en el buen éxito de la causa que defendemos. No atendais Señor para sostenerla á merecimientos de hombres, y de malos hombres como somos nosotros: atended solo á la gloria de vuestro san-

to nombre, á las suplicas de vuestra Madre, y de tantos conciudadanos nuestros, que ahora os piden incesante y fervorosamente por su siempre querida Patria: atended Señor, por último, á aquel virtuoso é inocente Joven, cuya defensa nos ha puesto las armas en la mano: perseguido casi desde la cuna pasó los primeros años de su juventud en la mas terrible opresion, y apenas habia subido al Trono, quando se ve infamado por sus mismos Padres, arrancado de su Reyno, privado del Cetro, y reducido á la mas dura esclavitud ¿no es proprio de vos defender la causa del inocente oprimido contra las violencias de su iniquo opresor? Pues esa es la nuestra, y todos nuestros deseos sacar á nuestro Monarca de las garras del Aguila Francesa, y restituirlo al Trono de sus Padres, cumpliendo en esto las obligaciones, que le debemos como á nuestro Soberano, de amarlo, de obedecerlo, y defender su persona sagrada á costa de nuestra misma sangre. Ojalá pudiese ahora Córdoba presentarse á ti, ¡ó el

mas amado, y deseado de los Monarcas! para consolarte en tu afliccion, y en tu soledad, y penetrando por entre los pérfidos que te espian, decirte, que tus Españoles todavia te aman, que te llevan en sus vestidos, en sus labios, en su corazon, que no aspiran á otra felicidad que á la de obedecerte, que han jurado vengar las infamias y captividad que toleras de tus enemigos, y que todos los sacrificios que han hecho y les quedan que hacer por restituirte á tu Trono los hacen, y los harán alegres, mirando con desprecio todas nuestras pérdidas por conquistarte de nuevo tu Monarquia. Tu eres el Benjamin de la España el hijo mas amado de su dolor; de los votos, y de las esperanzas de tus Españoles. Y tu monstruo de perfidia, y de ambicion (ojalá Dios del cielo te humille, haciendote entrar dentro de tí mismo como hizo á Nabuco) ten entendido, aunque te llames Omnipotente como Luzbel, que nuestro Dios á quien adoramos nos puede salvar de tu mano, libertarnos de tu dominio, y hacer-

cernos quebrantar tu poder, y aun quando asi no fuera no te canses, que jamás podrás conquistar el corazon de los Españoles como no los has podido engañar: jamas, jamas adoraremos tus Dioses, ni doblaremos la rodilla ante la Estatua que querias darnos por Soberano. (a) España confiada en la proteccion de su Dios está resuelta á vencer, ó morir en defensa de su Religion, de sus leyes, y de su amado FERNANDO VII.

(a) Daniel. c. III. v. XIIX.